

DESNUDOS DE LUZ

Vida Valero

Desciendo hasta tu centro para elevarme después alegremente, me acomodo a nuestro lado meciéndome en un velo prodigioso: marina espuma.

Nos acunamos erguidos caminando por el ancho yermo, haciendo en nuestro canto un alumbramiento de parejas aunque entren en los ojos círculos enormes y la boca gima de tanta tierra insepulta.

Seguimos mientras los otros velan a través de la noche.

Llevamos el paso, amantes al fin, sobre el horizonte del sol.

Vamos abrazados, abrasados también, atendiendo el llamado de terribles trompetas y el grito vehemente de la pobre tierra.

A veces, al caer, lloramos juntos.

Te abro mis entrañas al abrir las tuyas para beber, en grave comunión, este vino madurado en vivos y oscuros rincones de dos cuerpos, riberas de río, que se tocan con brazos de agua.

Desnudos de luz, raudamente, pisamos hacia el mar, nuestra morada.

Fotografías: Imogen Cunningham.

